


Artículo Original

Influencia de los Estilos de Crianza y las Conductas Antisociales en Menores Internados en el Centro Pedagógico El Carmen

“Influence of Parenting Styles and Antisocial Behaviors in Minors Institutionalized at the Pedagogical Center El Carmen”

Bianka Sthefanny Cabrera Ortiz 

Resumen

Objetivo: Comprender la influencia de los estilos de crianza en las conductas antisociales de los menores internados en el Centro Pedagógico El Carmen, a partir de las percepciones y significados otorgados por los participantes. **Método:** Se realizó un estudio cualitativo con diseño narrativo de tópicos, mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales aplicados a ocho menores institucionalizados y cinco profesionales del área psicosocial. **Resultados:** Los hallazgos evidencian que los estilos de crianza negligente y autoritario influyen directamente en la manifestación de conductas antisociales. En contraste, el estilo democrático, aunque menos frecuente, se asoció con mayor comunicación, establecimiento de límites claros y relaciones familiares más estables, lo cual se reflejó en comportamientos menos conflictivos. **Conclusión:** Se concluye que los estilos de crianza ejercen una influencia determinante en el desarrollo conductual de los menores. Los estilos negligente y autoritario se vinculan con trayectorias de riesgo, mientras que el democrático se relaciona con interacciones familiares más favorables y menor propensión a conductas antisociales.

Palabras claves: estilos de crianza, conductas antisociales, menores institucionalizados, conocimiento social, identidad personal, jóvenes, situación de calle

Abstract

Objective: To understand the influence of parenting styles on antisocial behaviors among minors institutionalized at the Centro Pedagógico El Carmen, based on the perceptions and meanings shared by the participants. **Method:** A qualitative study with a narrative topic design was carried out through semi-structured interviews and focus groups conducted with eight institutionalized minors and five professionals from the psychosocial field. **Results:** The findings show that negligent and authoritarian parenting styles directly influence the manifestation of antisocial behaviors. In contrast, the democratic style, though less frequent, was associated with greater communication, the establishment of clear boundaries, and more stable family relationships, which were reflected in less conflictive behaviors. **Conclusion:** It is concluded that parenting styles exert a decisive influence on the behavioral development of minors. Negligent and authoritarian styles are linked to risk trajectories, whereas the democratic style is associated with more favorable family interactions and a lower tendency toward antisocial behaviors.

Keywords: parenting styles, antisocial behaviors, institutionalized minors

Introducción: La situación actual en Honduras respecto al involucramiento de menores en grupos antisociales resulta sumamente crítica, convirtiéndose en un tema de dominio social y de urgente atención. Es así como “tradicionalmente, la adolescencia ha representado un periodo crítico en el inicio e incremento de problemas del comportamiento, específicamente en el antisocial y delictivo” (Sanabria y Uribe Rodríguez, 2009, p. 204).⁽¹⁾ En este sentido, la adolescencia constituye una etapa de especial vulnerabilidad en la que convergen múltiples factores individuales, familiares y contextuales que pueden incidir en la adopción de comportamientos de riesgo.

Los centros de internamiento de menores infractores son establecimientos especializados para la ejecución de medidas privativas de libertad y medidas cautelares de internamiento impuestas por los juzgados de menores. Estos centros se diferencian de los previstos para adultos en la legislación penitenciaria, tanto por su finalidad educativa como por las condiciones de tratamiento (Lagos, 2017).⁽²⁾ En este marco institucional, comprender los factores familiares y sociales que influyen en las trayectorias delictivas resulta fundamental para el desarrollo de estrategias de intervención más efectivas.

La familia, como núcleo fundamental de la sociedad, ejerce un papel protagónico en el desarrollo conductual de los adolescentes. Martínez y Ángela (2010)⁽³⁾ señalan que la familia influye directamente en el desarrollo socioafectivo del infante y la calidad de las relaciones familiares constituye un pilar esencial en la formación emocional y moral. En esta línea, Córdoba (2014)⁽⁴⁾ destaca que la comunicación efectiva, la percepción de las necesidades de los hijos, la competencia parental, la organización familiar y la claridad de las reglas de comportamiento (explícitas o implícitas) son cualidades positivas de la crianza que favorecen el desarrollo integral. De manera complementaria, Crespo (2011), citado por Ballesteros Moscosio (2017),⁽⁵⁾ enfatiza la importancia de construir relaciones positivas entre padres e hijos, reconociendo el valor socializador de la familia y el aprendizaje vicario que se produce en un ambiente emocionalmente cálido.

En este contexto, los estilos de crianza adquieren una relevancia particular. De acuerdo con Maccoby (1983),⁽⁶⁾ pueden encontrarse infinitas variaciones en la forma en que los padres crían a sus hijos, influenciadas por factores culturales, económicos y sociales. Incluso dentro de un mismo grupo cultural, pueden presentarse diferencias significativas en las prácticas de crianza, las cuales inciden en la formación de patrones de conducta. Dichas prácticas, cuando son inadecuadas o disfuncionales, pueden contribuir al desarrollo de comportamientos desadaptativos en la adolescencia (Urra, 2006, citado por Díaz Bazán y Ramos Saucedo, 2019).⁽⁷⁾

La conducta se define como la manera en que los seres humanos se comportan en relación con su entorno. Dichas acciones pueden ser consideradas positivas o negativas según diversos factores, incluyendo los culturales (Valencia Merizalde, 2010).⁽⁸⁾ En esta etapa, la adolescencia representa un periodo de transformación, de descubrimiento de la identidad y de búsqueda de autonomía (Cortés Alfaro, 2014),⁽⁹⁾ en el cual las influencias familiares y sociales desempeñan un papel decisivo.

La conducta antisocial clínicamente grave suele situar al joven en contacto con diferentes agentes sociales e institucionales. Los principales espacios de intervención para estos casos incluyen los servicios de salud mental y el sistema de justicia penal, como la policía y los juzgados (Peralta Vera, 2019).⁽¹⁰⁾ Según el mismo autor, las personas con rasgos antisociales suelen mostrar dificultad para aceptar límites, tienden a la frustración con

facilidad, mienten sin considerar las consecuencias y muestran escasa empatía hacia los derechos y necesidades de los demás.

En este sentido, la presencia de factores poco favorables en el entorno familiar puede exponer al adolescente a diversas situaciones de riesgo, afectando su funcionamiento emocional y social, e incrementando la probabilidad de involucramiento en actos delincuenciales. Sanabria y Uribe Rodríguez (2009)⁽¹⁾ señalan que el costo de la delincuencia juvenil trasciende lo individual, implicando familias desintegradas, valores deteriorados, jóvenes fallecidos prematuramente y una pérdida significativa del capital humano, además de los costos económicos asociados a la atención médica, educativa y de rehabilitación derivada de estos actos.

Tales condiciones reflejan las complejas implicaciones de las conductas antisociales en adolescentes, las cuales emergen de una interacción entre factores internos y externos, dentro de los cuales los estilos de crianza ocupan un lugar central. En estudios desarrollados en distintos sectores del país, InSight Crime y la Asociación para una Sociedad más Justa (2015)⁽¹¹⁾ han evidenciado un incremento sostenido en el número de personas afiliadas a maras y pandillas durante las últimas dos décadas. Estas investigaciones destacan a San Pedro Sula como una de las ciudades más violentas del mundo, con una tasa de homicidios de 142 por cada 100,000 habitantes. De igual manera, International Crisis Group (2017)⁽¹²⁾ advierte que la violencia vinculada a delitos como la extorsión continúa sosteniendo a miles de miembros de grupos delictivos, y que la escalada de asesinatos contra trabajadores del transporte y otros sectores ha agravado el clima de inseguridad. La situación es tan extrema que la Cámara de Comercio ha dejado de publicar la lista de sus miembros por motivos de seguridad.

Por otro lado, la Asociación para una Sociedad más Justa (2016)⁽¹³⁾ documentó la vulneración de derechos en menores infractores privados de libertad, señalando deficiencias en las condiciones de acceso a salud, alimentación, seguridad, educación y recreación. En este marco, el Centro Pedagógico El Carmen alberga a adolescentes relacionados con distintas conductas antisociales, entre ellas extorsión, violación especial, asociación ilícita, tráfico de drogas, homicidio y asesinato, ingresando mensualmente menores ya sea judicializados o en espera de proceso, la mayoría de los cuales han tenido contacto directo o indirecto con actividades delictivas que afectan la integridad de terceros (A. Turcios, comunicación personal, 9 de marzo de 2020).

Esta realidad invita a reflexionar sobre las raíces del fenómeno antisocial juvenil y las múltiples variables que lo originan. Entre ellas, la familia y los estilos de crianza emergen como factores decisivos en el desarrollo de conductas delictivas. En síntesis, la evidencia revisada pone de manifiesto la necesidad de profundizar en la comprensión de las dinámicas familiares y los estilos de crianza como factores determinantes en la formación conductual de los adolescentes en conflicto con la ley. La comprensión de cómo los modelos parentales influyen en la aparición y persistencia de comportamientos antisociales resulta esencial para orientar estrategias de prevención e intervención efectivas. Por ello, este estudio tiene como propósito analizar la influencia de los estilos de crianza en las conductas antisociales de los menores internados en el Centro Pedagógico El Carmen, a partir de las percepciones y significados otorgados por los propios adolescentes y por los profesionales que participan en su proceso de reinserción, con el fin de aportar una visión integral que contribuya al fortalecimiento de políticas y programas de atención psicosocial en contextos de vulnerabilidad.

Método

Tipo de Estudio: El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, el cual, según Denzin y Lincoln (2011), ⁽¹⁴⁾ busca comprender los significados que las personas atribuyen a sus experiencias, interpretando los fenómenos en su contexto natural. En esta investigación, dicho enfoque se adoptó con el propósito de comprender e interpretar las experiencias y los significados atribuidos por los participantes a los estilos de crianza y su influencia en las conductas antisociales, a partir de sus percepciones y vivencias dentro del contexto institucional.

Se empleó un diseño narrativo de tópicos, el cual según Clandinin y Connelly (2000), ⁽¹⁵⁾ permite explorar la experiencia humana a través de los relatos, revelando cómo las personas construyen significado a partir de sus vivencias. Este diseño facilitó la exploración profunda del fenómeno mediante las explicaciones detalladas y contextualizadas de los actores involucrados.

Participantes: La población estuvo conformada por 60 menores internados en el Centro Pedagógico El Carmen, de los cuales se seleccionó una muestra por conveniencia, dado que de acuerdo con Patton (2015), ⁽¹⁶⁾ en los estudios cualitativos la selección intencional o por conveniencia permite identificar casos ricos en información que facilitan la comprensión profunda del fenómeno estudiado. La muestra final estuvo compuesta por ocho participantes que cumplían el criterio de estar institucionalizados al momento de la investigación. Además, se incluyó un grupo de cinco expertos (psicólogos y trabajadores sociales) con experiencia directa en los procesos de intervención y reinserción de los menores.

En cuanto a las condiciones sociodemográficas, el grupo de autores principales estuvo compuesto por varones de entre 14 y 17 años, con niveles educativos de primero a octavo grado, y antecedentes de infracciones como robo, portación ilegal de armas, tráfico de drogas, violencia doméstica y delitos graves. El grupo de expertos estuvo integrado en su mayoría por mujeres (80%), con edades entre 34 y 46 años, nivel académico de licenciatura o maestría, y experiencia profesional en atención y acompañamiento psicosocial.

Técnicas de Recolección de Datos: Para la recolección de datos se emplearon dos técnicas cualitativas. En primer lugar, se aplicaron entrevistas semiestructuradas, realizadas en idioma español y de forma presencial en el Centro Pedagógico El Carmen, dirigidas tanto a los menores como a los expertos. Las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales se consideran técnicas idóneas para explorar percepciones y experiencias, ya que favorecen la interacción y el discurso reflexivo entre los participantes (Kvale & Brinkmann, 2009). ⁽¹⁷⁾ Las entrevistas incluyeron preguntas sociodemográficas y ejes temáticos basados en las dimensiones teóricas de los modelos referenciales. A los menores se les aplicaron 23 preguntas (11 sobre estilos de crianza y 12 sobre conductas antisociales), mientras que a los expertos se les realizaron grupos focales con 23 preguntas (14 sobre estilos de crianza y 9 sobre conductas antisociales). Estas técnicas facilitaron la exploración profunda de experiencias, significados y percepciones, permitiendo una comprensión integral del fenómeno estudiado.

Procedimiento y Análisis de Datos: Inicialmente se determinó el lugar ideal para llevar a cabo esta investigación: el Centro de Internamiento El Carmen, por lo que se solicitó la autorización al director, quien brindó los permisos necesarios para que el estudio se llevara a cabo. Se prosiguió a investigar varias fuentes para la elaboración del marco teórico y así comprender mejor la temática y elaborar las preguntas para la entrevista luego de haber seleccionado la teoría como punto de referencia.

Las preguntas formuladas en el instrumento abarcan dos temáticas, primeramente, aquellas basadas en las dimensiones del modelo de Maccoby y Martín (1983) citado por Agudelo (1993), ⁽¹⁸⁾ y la segunda basada en el estudio de Andreu y Peña (2013). ⁽¹⁹⁾

Posterior a realizar la solicitud al director del centro, se seleccionó una muestra por conveniencia con los expertos que tuvieron la disponibilidad de colaborar en la investigación. A cada participante se le expuso el tema a investigar y los pasos a seguir consecutivamente, se les explicó el propósito de la investigación y cómo sus respuestas serían plasmadas de forma anónima en el transcurso del informe. En relación con el permiso de los menores, se solicitó tanto el asentimiento informado de estos, como la autorización al director del Centro para realizarlas entrevistas semi-estructuradas, las cuales fueron grabadas con el permiso previo de cada participante. Cada entrevista se hizo de forma individual y su duración oscilaba entre 15 y 20 minutos. Por otra parte, se realizó un grupo de enfoque de cinco participantes, se les explicó en qué consistía la dinámica y se prosiguió a iniciarlo al mismo. Esta sesión tuvo una duración de una hora y treinta minutos. Se tomaron todas las medidas necesarias para que el ambiente estuviese libre de distractores. Después de realizar las entrevistas, se elaboraron las respectivas transcripciones. Teniendo dichas entrevistas transcritas, se realizó su respectivo análisis mediante la codificación en primer y segundo nivel. Para ello se utilizó el software de Atlas.ti versión 7.5.18.

Resultados

Estilos de Crianza: Tal como se ilustra en la Figura 1, los participantes perciben que el estilo Negligente es el más empleado por los padres de los menores internados en el Centro Pedagógico El Carmen, el cual es el más perjudicial. Mientras que el estilo de crianza menos practicado es el democrático; siendo este el que ellos consideran como el más adecuado y el que tendrían que implementar todos los padres o cuidadores.

"En mi opinión y experiencia, el negligente, ya que muchos de los padres por el trabajo, por sus responsabilidades y cabe mencionar que muchos son de escasos recursos entonces padre y madre, si es que viven juntos, tienen que salir a trabajar y los hijos quedan o solos o a cargo de sus propios hermanos y esto probablemente provoque que los menores comiencen a relacionarse con personas que pueden dañar la estructura de su personalidad. Sus padres no están, ya sea porque tienen mucho trabajo o también porque simplemente prefieren hacer otras cosas antes que atender a sus hijos". Participante 13, 13:5 (26:26)

"Yo creo que el peor es el que los padres abandonan a sus hijos, es que la verdad muchos de los menores que están en el centro, hasta se han tenido que vender en las calles porque no tienen apoyo de sus padres, entonces yo creo que este es.... (pausa)..... este es el que ha sido más perjudicial". Participante 12, 12:10 (37:37)

"Si lo vemos de esa forma, un estilo de crianza desapegado o desinteresado va a ser mucho más proclive a que el adolescente participe en comportamiento delictivo, en cambio aquellos padres que muestran un apego seguro, una supervisión, disciplina adecuada, establecimiento de normas y reglas como un factor protector, la familia puede ser el primer factor protector para que un adolescente no incida en cualquier tipo de infracción. Entonces el estilo de crianza si es importante porque inclusive no todas las personas que viven en un sector conflictivo forman parte de estos grupos sociales y uno de los factores clave que incide para que estos chicos no formen parte o no se involucren de esos grupos, es el estilo de crianza o que tanto la supervisión, el que la adolescente se sienta seguro y protegido por ambos padres". Participante 11, 11:21 (39:39)



Conductas Antisociales: De acuerdo con los resultados obtenidos en la categoría de estudio conductas antisociales, quedo de manifiesto que los participantes perciben que dichas conductas comienzan principalmente con acciones desviadas de la ley, el irrespeto por las normas y reglas y el consumo de alcohol de drogas. A su vez, refieren que generalmente las mismas, van en aumento hasta incluir, robos, portación ilegal de armas de fuego, tráfico de drogas, asesinatos y homicidio (ver Figura 2).

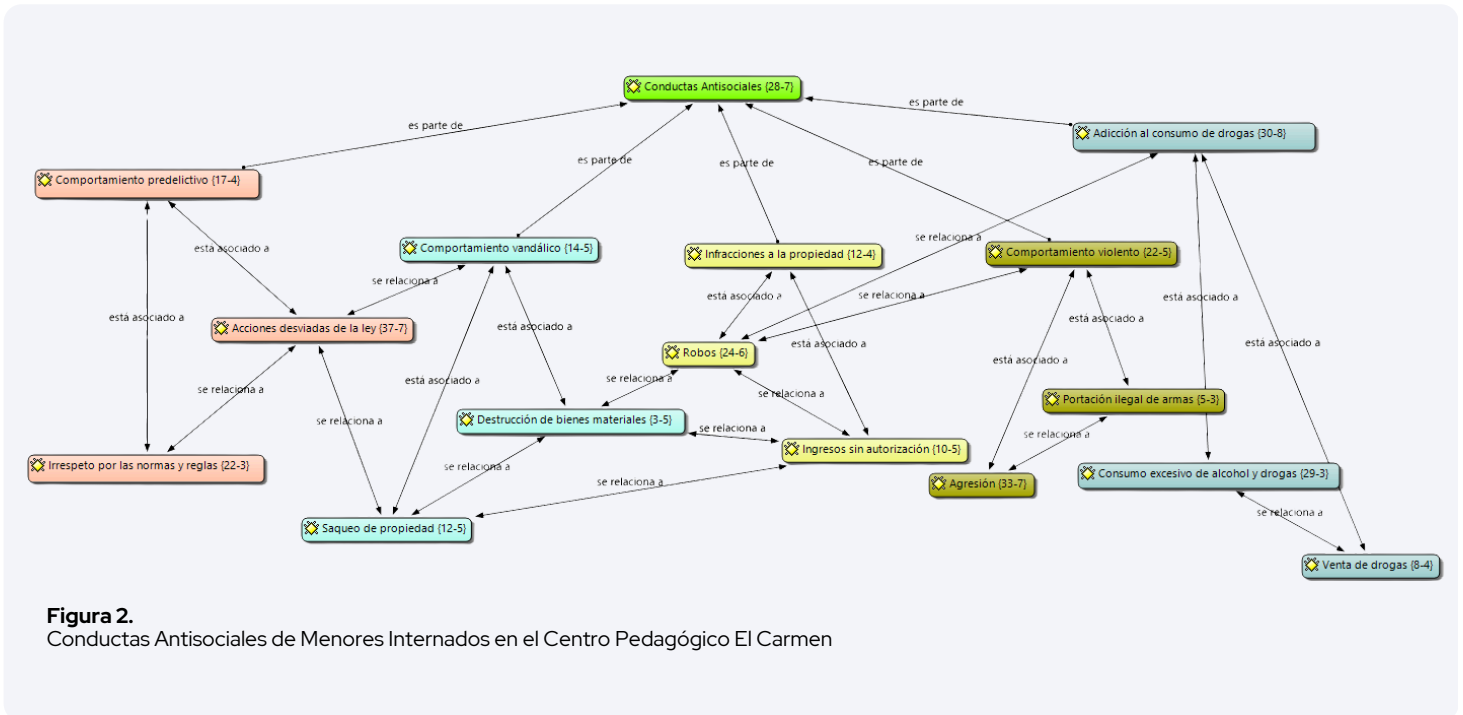
"Pues la verdad, yo creo que comienzan los cipotes saliéndose de sus casas, luego de eso no tienen que comer entonces comienzan a robar, comienzan a buscar involucrarse con personas que ya están jugadas de la vida y no son de la misma edad de ellos, sino que son adultos ya. Yo he tenido que conocer muchos menores que hasta..... (pausa)....hasta son entrenados por las maras y las pandillas como gatilleros. Entonces y... y comienzan a involucrarse en eso para poder tener dinero entonces yo creo que con los robos". Participante 12, 12:13 (48:48)

"Siempre les pregunto ¿cuál crees que fue la razón por la que estás aquí? generalmente es necesidad económica, pero la necesidad económica que ellos mencionan no es una necesidad en el hogar. De hecho, hay varias familias que tienen las comodidades. La necesidad es para comprar sustancias, para eso necesitan el dinero. Pero como lo mencionaba anteriormente esas sustancias empiezan a consumirlas por problemas que han tenido en casa; es como un refugio que ellos encuentran y se está dando desde los 9 años. Por ejemplo, hay un apartado en donde se interroga la edad donde comenzaron a consumir drogas y se ha dado 9, 10, 11 y 12 años. Muy rara vez 16 o 17 años. Pero a temprana edad están consumiendo sustancias y luego necesitan dinero para consumir y como no encuentran oportunidades de trabajo, es decir son menores, entonces se integran generalmente a un grupo que puede ser una estructura o pequeños grupos de 4 o 5 que se dedican a sicariato y otras actividades para poder obtener dinero y ya estás se consideran conductas antisociales". Participante 9, 9:17 (39:39)

Conductas Antisociales: De acuerdo con los resultados obtenidos en la categoría de estudio conductas antisociales, quedo de manifiesto que los participantes perciben que dichas conductas comienzan principalmente con acciones desviadas de la ley, el irrespeto por las normas y reglas y el consumo de alcohol de drogas. A su vez, refieren que generalmente las mismas, van en aumento hasta incluir, robos, portación ilegal de armas de fuego, tráfico de drogas, asesinatos y homicidio (ver Figura 2).

"Pues la verdad, yo creo que comienzan los cipotes saliéndose de sus casas, luego de eso no tienen que comer entonces comienzan a robar, comienzan a buscar involucrarse con personas que ya están jugadas de la vida y no son de la misma edad de ellos, sino que son adultos ya. Yo he tenido que conocer muchos menores que hasta..... (pausa)....hasta son entrenados por las maras y las pandillas como gatilleros. Entonces y... y comienzan a involucrarse en eso para poder tener dinero entonces yo creo que con los robos". Participante 12, 12:13 (48:48)

"Siempre les pregunto ¿cuál crees que fue la razón por la que estás aquí? generalmente es necesidad económica, pero la necesidad económica que ellos mencionan no es una necesidad en el hogar. De hecho, hay varias familias que tienen las comodidades. La necesidad es para comprar sustancias, para eso necesitan el dinero. Pero como lo mencionaba anteriormente esas sustancias empiezan a consumirlas por problemas que han tenido en casa; es como un refugio que ellos encuentran y se está dando desde los 9 años. Por ejemplo, hay un apartado en donde se interroga la edad donde comenzaron a consumir drogas y se ha dado 9, 10, 11 y 12 años. Muy rara vez 16 o 17 años. Pero a temprana edad están consumiendo sustancias y luego necesitan dinero para consumir y como no encuentran oportunidades de trabajo, es decir son menores, entonces se integran generalmente a un grupo que puede ser una estructura o pequeños grupos de 4 o 5 que se dedican a sicariato y otras actividades para poder obtener dinero y ya estás se consideran conductas antisociales". Participante 9, 9:17 (39:39)



Influencia entre Estilos de Crianza y Conductas Antisociales:

La familia al ser el núcleo fundamental de la sociedad puede contribuir de forma positiva o negativa en el desarrollo integral de los hijos. El grupo de expertos refieren que una de las principales responsabilidades de los cuidadores hacia los menores será establecer adecuados modelos de educación para fortalecer la identidad, las habilidades básicas de comunicación y de esta forma que creen una relación saludable con la sociedad.

“Claro que sí, tiene una fuerte influencia, de hecho, la familia al ser este primer núcleo es la que marca la pauta de cómo va a ser el desarrollo de los menores en cada una de las etapas de su ciclo vital. Por lo tanto, si existe desintegración familiar, falta de amor, falta de disciplina y falta de comprensión, los menores van creciendo con esto y después probablemente comiencen a desarrollarse esas conductas agresivas o antisociales, conductas violentas, conductas que agreden la integridad de las personas o del entorno como tal. Por lo que la familia, entonces deberá estar muy involucrado en el desarrollo afectivo, cognitivo, interpersonal y conductual de los menores para que estos puedan desarrollarse de la mejor forma y desenvolverse de una manera adecuada en su entorno”. Participante 13, 13:16 (58:58)

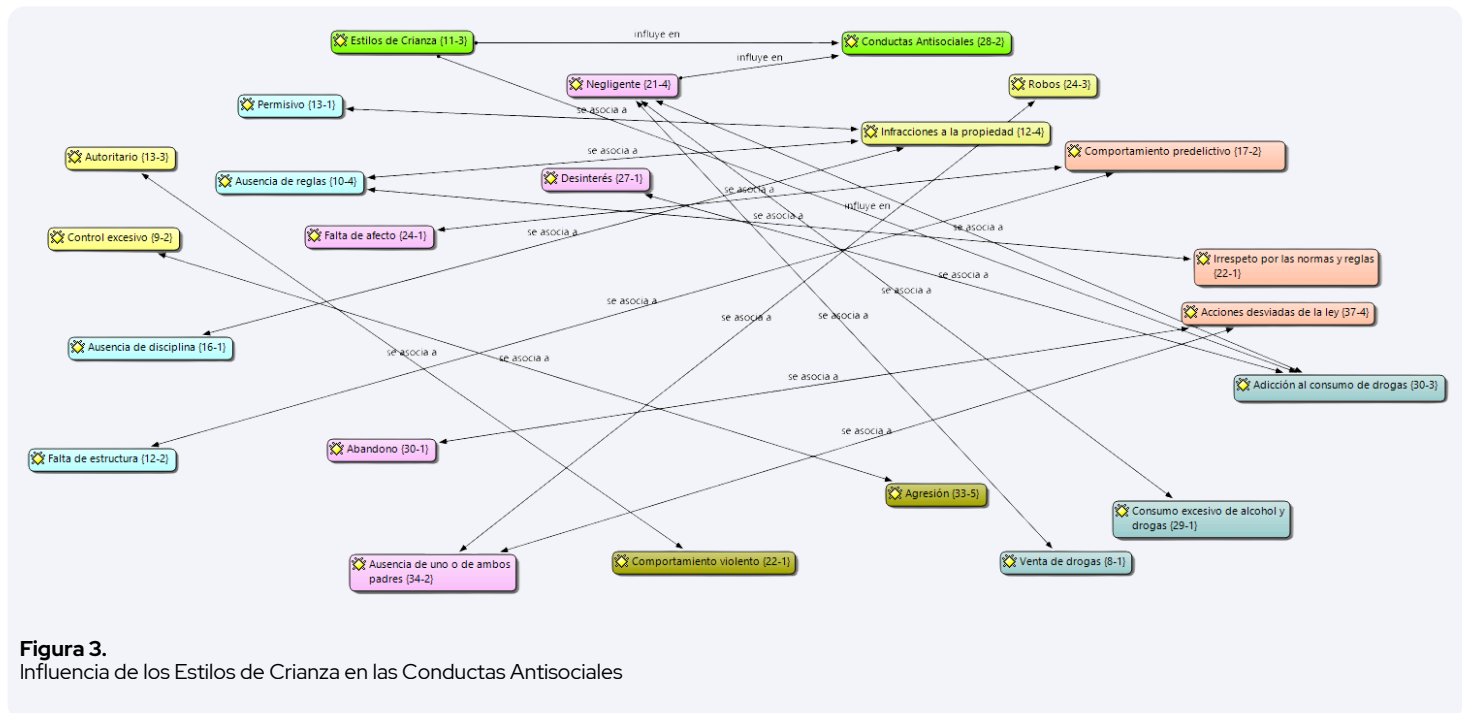
En relación con los menores internados, se observó que una cantidad significativa de ellos proviene de familias vinculadas de manera directa o indirecta con conductas antisociales, tales como el tráfico ilegal de drogas y la pertenencia a maras o pandillas. Los participantes señalaron que este entorno familiar influyó en su propio involucramiento en actividades delictivas, al haber crecido observando y normalizando dichos comportamientos, los cuales terminaron por consolidarse como modelos de aprendizaje y patrones de conducta replicados en su desarrollo.

“No, como yo no crecí con mi papá ni con mi mamá, mi abuela. Mi papá andaba en drogas y mi mamá estaba allá en Tocoa, no me gustaba estar con mi mamá, me gustaba estar más con mi abuela, primero vivía con mi mamá y después me pasé con mi abuela”. Participante 5, 5:1 (14:14)

“Pues bien, yo hubiese cambiado que mi papá no anduviera en drogas, estaba relacionado con drogas, estaba aquí en San Pedro y después de aquí se fue para México, como él pertenecía a una pandilla y él se fue para México y por veces hablaba con mi papá por video llamada”. Participante 5, 5:8 (36:36)

Finalmente, los participantes perciben una influencia significativa entre los estilos de crianza y las conductas antisociales, identificando que una buena crianza podría impedir el involucramiento en acciones que transgreden las normas y leyes establecidas dentro de la sociedad. Y que, por el contrario, una mala crianza puede ser uno de los factores más significativos para el desarrollo de comportamientos antisociales (ver Figura 3).

“Claro que sí, tiene una fuerte influencia, de hecho, la familia al ser este primer núcleo es la que marca la pauta de cómo va a ser el desarrollo de los menores en cada una de las etapas de su ciclo vital. Por lo tanto, si existe desintegración familiar, falta de amor, falta de disciplina y falta de comprensión, los menores van creciendo con esto y después probablemente comiencen a desarrollarse esas conductas agresivas o antisociales, conductas violentas, conductas que agreden la integridad de las personas o del entorno como tal. Por lo que la familia, entonces deberá estar muy involucrado en el desarrollo afectivo, cognitivo, interpersonal y conductual de los menores para que estos puedan desarrollarse de la mejor forma y desenvolverse de una manera adecuada en su entorno”. Participante 13, 13:16 (58:58)



"Yo creo que los padres deben ser responsables de la educación, todo viene de la familia, la verdad desde mi profesión yo he podido observar cuando me toca salir a hacer estudios en los hogares, que muchas de las casas, de los hogares son disfuncionales; entonces esto afecta la verdad los menores se van de la casa porque no reciben amor, entonces se involucran con maras y pandillas y comienzan a hacer cosas por obtener dinero, para poder comer y después ya porque les gusta. Entonces yo creo y siempre he dicho que todo radica en la familia y es en la familia donde se provocan todos estos problemas". Participante 12, 12:12 (45:45)

Discusión: Tras el análisis de los resultados obtenidos, junto con la revisión de la literatura, así como también los estudios e investigaciones previas de las categorías de estudio: estilos de crianza según el Modelo Maccoby y Martín y las conductas antisociales según la teoría de Andreu y Peña; se presentan los siguientes hallazgos:

Como primer hallazgo, los resultados demuestran que existe una influencia significativa entre las categorías estilos de crianza y conductas antisociales. Dicho resultado coincide con resultados obtenidos en la investigación realizada por Torrente Hernández y Rodríguez González (2004),⁽²⁰⁾ en donde se indica que los menores con conductas antisociales reflejan altos indicadores en las puntuaciones relacionadas a deterioros en su vínculo familiar, y estilos de crianza. Es decir que esto es un factor significativo para el desarrollo de dichas conductas, por lo que resulta importante, comprender dicha influencia, ya que los menores del centro donde se llevó a cabo este estudio provienen de familias en donde se hacen muy notorios los conflictos y, por consiguiente, se ven afectados los estilos de crianza. Cabe mencionar que en su mayoría dichos menores están relacionados directamente con conductas antisociales.

Como segundo hallazgo, se observa que el estilo de crianza menos empleado es el democrático. Estos resultados contradicen la investigación realizada por Quezada (2014) citado por Zavala Salas (2017),⁽²¹⁾ en donde se investigaron 82 familias nucleares con hijos únicos y se determinó que los padres y madres de estos menores,

establecen estrategias educativas basadas en las dimensiones de afecto, comunicación y control y que, en las familias seleccionadas, existía una tendencia por optar hacia el estilo democrático.

En continuidad con lo anterior, los resultados indican que el estilo de crianza democrático es el más adecuado. Esto se puede reforzar con lo expuesto en el modelo de crianza propuesto por Baumrind (1971) citado por Luján Quinteros (2018),⁽²²⁾ en donde se considera al estilo democrático como el más saludable por ser equilibrado y benéfico, tanto para el niño o niña como para el cuidador o cuidadora. Por lo tanto, se concluye, que este estilo, ayuda que los padres y los hijos establezcan una relación apropiada, que la comunicación sea bidireccional y sobre todo permite crear un apego y vínculo afectivo saludable. De igual forma, mediante la comunicación se estabilizan las relaciones y conexión de los distintos miembros de la familia, se socializan las normas y reglas, se demuestra el afecto, y se genera una atmósfera de comprensión y empatía.

Como tercer hallazgo, se perciben que el estilo de crianza más empleado por los padres de los menores en el centro es el negligente, el cual es considerado como el más perjudicial. Es importante destacar, que estos resultados se comprueban con los obtenidos por Henggeler (1989) citado por Torrente Hernández y Rodríguez González (2004),⁽²⁰⁾ en donde demuestran que los progenitores de jóvenes con problemas de conducta antisocial se caracterizan por mantener con estos una relación de rechazo, escaso afecto y, como consecuencia, poco apoyo emocional, lo que se traduciría en problemas relacionados a los estilos de crianza.

Del mismo modo, esto se puede confirmar con la teoría establecida por Maccoby y Martín, 1983 citado por Agudelo (1993),⁽⁶⁾ quienes refieren que los hijos de padres con un estilo negligente tienen un autoconcepto negativo, graves carencias de autorresponsabilidad, bajos logros escolares, escaso autodominio y sentido del esfuerzo personal, trastornos psicológicos y desviaciones graves de la conducta. Asimismo, el estilo de crianza negligente provoca una connotación sumamente negativa en

muchos aspectos relacionados a la educación de los hijos. A su vez, ocasiona que los menores crezcan con pensamientos erróneos, emociones reprimidas, odio y rencor. Todo esto fomenta una personalidad fría y sin consideración hacia terceros, ya que es lo que dichos menores recibieron de parte de sus padres y como consecuencia se desarrollan indicadores significativos de conductas antisociales.

Con respecto a las conductas antisociales, un hallazgo significativo es que las mismas comienzan principalmente con el consumo de drogas, lo que posteriormente puede provocar acciones desviadas de la ley, irrespeto por las normas y reglas e involucramiento en robos. Este resultado coincide con hallazgos obtenidos por Muñoz et al. (2002),⁽²³⁾ quienes llevaron a cabo una investigación cuyo objetivo fue determinar la influencia diferencial de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales, utilizando una muestra de 1570 adolescentes de la Comunidad de Madrid. Los resultados señalan una estrecha relación entre un mayor y más frecuente uso de estas sustancias y una mayor presencia de conductas contra las normas.

Esto se afirma en lo expuesto por Andreu y Peña (2013),⁽¹⁹⁾ considerando que el consumo de alcohol y drogas se asocia a la conducta antisocial y delictiva en la adolescencia, lo que podría provocar fuerte dependencia, pérdida importante en la integridad del menor, afectar el funcionamiento social y familiar y posteriormente incitar al involucramiento en infracciones penales. En consideración a todo lo anterior, los menores internados en el Centro Pedagógico El Carmen, comienzan a consumir sustancias adictivas a muy temprana edad y esto eventualmente, provoca que se vean involucrados en acciones desviadas de la ley, pertenencia a maras y pandillas, portación ilegal de armas, robos, agresiones, asesinato y homicidio.

Los hallazgos del presente estudio ofrecen una base relevante para el diseño de intervenciones psicosociales y programas de orientación familiar dirigidos a los contextos de internamiento de menores. Comprender la influencia de los estilos de crianza sobre las conductas antisociales permitirá desarrollar estrategias preventivas centradas en el fortalecimiento del vínculo afectivo entre padres e hijos. Además, los resultados pueden servir como referencia para instituciones que trabajan en la reinserción social de menores en conflicto con la ley, aportando elementos para la formación de estilos de crianza más saludables dentro de las familias.

Si bien el estudio logró alcanzar los objetivos propuestos, es importante reconocer ciertos aspectos que podrían considerarse como limitaciones. Una de ellas radica en que la investigación se desarrolló en un contexto institucional con características particulares, donde la confidencialidad y la protección de los participantes constituyen un aspecto fundamental. Al tratarse de menores en situación de internamiento, el acceso a la información y a los espacios de interacción estuvo sujeto a protocolos de resguardo propios del Centro Pedagógico El Carmen. Estas condiciones pudieron limitar la amplitud del proceso de recolección de datos; no obstante, garantizaron un abordaje respetuoso, seguro y éticamente responsable, acorde con las exigencias del contexto y con los principios que rigen la investigación psicológica.

Finalmente se recomienda desarrollar estudios comparativos entre distintos centros de internamiento y al mismo tiempo, con adolescentes no institucionalizados, para explorar las diferencias en la influencia de los estilos de crianza. También sería valioso incorporar metodologías mixtas, combinando instrumentos cuantitativos y cualitativos que permitan contrastar percepciones con datos medibles sobre la dinámica familiar y el comportamiento antisocial.

Conflicto de Intereses

No existe conflicto de intereses financieros ni personales que influyan en el desarrollo de esta investigación.

Financiamiento

Este estudio no recibió financiamiento de ninguna fuente gubernamental, empresarial ni de organizaciones sin fines de lucro.

Afiliación de la autora:

¹ Investigadora independiente.

Referencias

1. Sanabria, A. M., & Uribe Rodríguez, A. F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203–218. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80112469014.pdf>
2. Lagos, A. (9 de Mayo de 2017). Honduras: 574 menores permanecen en centros internados. *El Herald*, pp. 1-3. https://www.elheraldo.hn/honduras/honduras-574-menores-permanecen-en-centros-de-internamiento-GCEH1069429#google_vignette
3. Martínez González, M. Á. (2010). La familia como agente de socialización primaria. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 45–57. <https://www.injuve.es/>
4. Córdoba, J. (2014). Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes. Universidad Nacional de Córdoba.
5. Ballesteros Moscoso, M. Á. (2017). Padres y madres sobreprotectores: el reto de la escuela y los docentes. *Diálogo: Familia – Colegio*, (328), 22–28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6379111>
6. Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (4a ed., pp. 1–101). Wiley. <https://www.scirp.org/reference/ReferencesPapers?ReferenceID=1468894>
7. Díaz Bazán, E. K., & Ramos Saucedo, B. M. (2019). Estilos de crianza en adolescentes infractores institucionalizados. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. <https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/1951>
8. Valencia Merizalde, E. (2010). *Conducta Humana y Bienestar Social*. Valencia: American Androgogy University. https://www.researchgate.net/publication/291349096_CONDUCTA_HUMANA_Y_BIENESTAR_SOCIAL
9. Cortés Alfaro, A. (2014). Conducta suicida adolescencia y riesgo. *Revista Cubana de Medicina Integral*, 30(1), 132–139. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252014000100013&lng=es&tlng=es
10. Peralta Vera, M. J. (2019). Estilos de Crianza y Conductas Antisociales en Internos de un Centro de Rehabilitación. Escuela Académico Profesional de Psicología. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/USSS_9905b51e9889a845be6abe6db5259250
11. InSight Crime & Asociación para una Sociedad más Justa. (2015). Maras y pandillas en Honduras. <https://insightcrime.org>
12. International Crisis Group. (2017). El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica. *Preventing War. Shaping Peace*. <https://www.crisisgroup.org/es>
13. Asociación para una Sociedad más Justa. (2016). Centros de internamiento. *Transparencia Internacional*.
14. Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research* (4a ed.). SAGE Publications.
15. Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.
16. Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods* (4a ed.). SAGE Publications.
17. Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (2a ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781452218403>
18. Agudelo Rincón, R. (1993). Estilos educativos paternos: aproximación a su conocimiento. *Pedagogía y Saberes*, (11), 53.63. <https://doi.org/10.17227/01212494.11pys53.63>
19. Andreu, J. M., & Peña, M. E. (mayo de 2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de Psicología*, 29(2), 516–522. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000200023
20. Torrente Hernández, G., & Rodríguez González, Á. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en preadolescentes y adolescentes. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 99–115. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110099A>
21. Zavala Salas, D. G. (2017). Tipos de estilos de crianza y las habilidades sociales de los niños y niñas. Universidad César Vallejo. <https://repositorio.monterrico.edu.pe/server/api/core/bitstreams/977cfd66-32e7-4f3c-802a-b84523260389/content>
22. Luján Quinteros, J. J. (2018). Estilos de crianza y la estratificación del nivel socioeconómico en padres de familia de los niños y niñas de centros infantiles. *Ambato*. <https://repositorio.puce.edu.ec/items/9b68f276-d9de-4c3e-bc95-d6eaf3b1c92b>
23. Muñoz Rivas, M. J., Graña, J. L., & Peña Fernández, M. E. (2002). Influencia de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales en población adolescente. *Adicciones*, 14(3), 313–320. <https://doi.org/10.20882/adicciones.561>
24. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. de. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores.